

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 36, diciembre 2020 N°

93-2

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
ISSN 1012-1587/ ISSNc: 2477-9385
Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2020. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Esperaré por ti (detalle)

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 40 x 50 cm

Técnica: mixta/tela

Año: 2014

Agenda 2030 ante la visión crítica de Pablo Freire: la educación necesaria

Lino E. Morán Beltrán¹

<https://orcid.org/0000-0003-3253-4288>

Universidad del Zulia, Venezuela

Loreley Mejía González²

<https://orcid.org/0000-0003-7553-4483>

Universidad Simón Bolívar, Colombia

Ileny E. Cujia Berrío³

<https://orcid.org/0000-0002-1262-9776>

Universidad de la Guajira- Colombia

Brenda M. Portillo Vásquez⁴

<https://orcid.org/0000-0001-9962-0151>

Universidad Minuto de Dios, Colombia

Resumen

Naciones Unidas contempla en su Agenda 2030, garantizar una educación de calidad, lo que constituye un gran reto para los pueblos del mundo y sus gobernantes. El presente trabajo se propone analizar las metas establecidas y enriquecerlas con la visión de Pablo Freire, a fin de contribuir en la emergencia de un nuevo mundo capaz de superar las prácticas neoliberales y las imposiciones totalitarias que niegan la posibilidad de transformar la realidad actual. Se enfatiza la visión esperanzadora y utópica como naturaleza irrenunciable de la condición humana, lo que permitirá superar el reduccionismo tecnicista de la educación neoliberal.

Palabras clave: Agenda 2030; Educación de calidad; Pablo Freire.

¹Dr. En Ciencias Filosóficas. linomoraneltran@gmail.com

²Magister en Desarrollo y Gestión de Empresas Sociales, Univ. Simón Bolívar-Colombia. Trabajador Social, Univ. de la Guajira-Colombia. Docente investigador Universidad de la Guajira-Colombia. lpmejia@uniguajira.edu.co

³Lic. En Educación. Esp. en Recreación Ecológica y Social. MSc. Docencia para la Educación Superior. Dra. En Ciencia. scujjab@uniguajira.edu.co

⁴Psicóloga. Maestría en Talento Humano. Instructor del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA. brendaportillo@uniminuto.edu.co

2030 Agenda in face of Pablo Freire's critical view: The education we need

Abstract

In its Agenda 2030, the United Nations wants to guarantee a quality education for all, a task which constitutes a great challenge for all the peoples and rulers of the world. This paper wants to study such established goals and enrich them with the vision of Pablo Freire, in order to contribute to the coming of a new world which can be able to overcome neoliberal practices and totalitarian impositions which deny the possibility to transform nowadays reality. This paper also emphasizes on an utopian vision of hope as an inalienable proviso of human condition, which would permit to overcome the technicalist reductionism of neoliberal education.

Keywords: Agenda 2030; Quality Education; Pablo Freire.

INTRODUCCIÓN

Desde 2015, la Organización de Naciones Unidas (ONU) ha definido un documento denominado *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, que incluye 17 Objetivos y 169 metas, y presenta una visión esperanzada en alcanzar un modelo de desarrollo sostenible que integra sus dimensiones económica, social y ambiental. Esta nueva Agenda es la expresión de los anhelos, aspiraciones y primacías de la comunidad internacional para la próxima década.

La Agenda 2030 -como es conocido ese documento- es una ruta, que pone la igualdad y dignidad de las personas en el centro, está cargada de buenas intenciones y alerta sobre el drama planetario. Constituye un esfuerzo por orientar las políticas globales hacia la preservación de la vida, en sus aspiraciones se dibuja un panorama actual alarmante dado que los retos son inmensos y difícilmente

realizables si los fundamentos de la civilización actual continúan siendo los mismos.

En su introducción este documento realiza un diagnóstico de la realidad actual que pone de manifiesto la amenaza de los problemas a los que se afronta la humanidad y que, sin decirlo abiertamente, apuntan al modelo de desarrollo capitalista neoliberal y globalizado como responsable de estos males, pero sin llegar a proponer una transformación de sus cimientos. Se trata de una alerta planetaria que evidencia el agotamiento de un modelo de civilización encumbrado sobre el mercantilismo que ha olvidado que la vida es el bien supremo.

Destaca este documento lo siguiente:

El lento crecimiento económico mundial, las desigualdades sociales y la degradación ambiental que son característicos de nuestra realidad actual presentan desafíos sin precedentes para la comunidad internacional. En efecto, estamos frente a un cambio de época: la opción de continuar con los mismos patrones de producción, energía y consumo ya no es viable, lo que hace necesario transformar el paradigma de desarrollo dominante en uno que nos lleve por la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión de largo plazo. (NACIONES UNIDAS, 2018: 7)

América Latina es un escenario donde ese cambio propuesto es urgente, si bien es cierto que no es la región del planeta más empobrecida, si se caracteriza por ser la más desigual. La crisis que enfrenta puede ser caracterizada por una escasa productividad e infraestructura deficiente; deterioro de las reservas ambientales a raíz de la deforestación, la expansión del monocultivo, la contaminación de

los ríos; desigualdad de género y empobrecimiento de las minorías; y deterioro de la calidad en la salud y la educación.

Dentro de los 17 Objetivos contemplados en la Agenda 2030 destaca -en virtud de la naturaleza de esta investigación- el objetivo número 4: “Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.” (NACIONES UNIDAS, 2018:18) Es sobre esta aspiración que, retomando las reflexiones de Pablo Freire, se realizan una serie de propuestas a fin de contribuir con la concreción de esta ruta.

PABLO FREIRE Y LA EDUCACIÓN NECESARIA

El proyecto educativo de Freire no olvida considerar los retos que impone la globalización neoliberal a la emancipación de los pueblos. Para ello somete a juicio los mecanismos que procuran presentar tales mecanismos como producto de la evolución natural de la historia humana. Considera que tras su imposición se esconde una ideología que justifica la lógica del mercado y la racionalidad moderna como elementos imbricados en el sistema capitalista.

En clara actitud contra el fatalismo de quienes vienen –desde hace décadas- predicando el *fin de la Historia*, Freire enfatiza la naturaleza esperanzadora de la humanidad capaz de trascender los mecanismos que la minimizan con imposiciones políticas y económicas que poco tributan a la vida.

La proclamada muerte de la Historia que significa, en última instancia, la muerte de la utopía y de los sueños, refuerza, indiscutiblemente, los mecanismos de asfixia de la libertad. De allí que la pelea por el rescate de la utopía, de la cual no puede dejar de estar impregnada la práctica educativa humanizante, tenga que ser una constante de esta. (FREIRE, 2010: 93)

Es la utopía la que imagina desde bases concretas de una realidad injusta y deshumanizante la emergencia de cambiar el curso de la historia. Para él, el impedimento de un futuro diferente implica la perpetuidad del presente neoliberal y la imposibilidad de todo proyecto transformador. La educación en esencia, es una acción constante que apunta cada vez más a renovados ideales y a horizontes donde los pueblos proyectan sus aspiraciones de una sociedad que tribute en todos sus ámbitos a la vida.

Cuando en la actualidad se habla de la globalización económica, se asume la imposibilidad de un destino que no puede ser evitado, cierta realidad metafísica a la que se está condenado y no como producto de la voluntad concreta de un grupo particular de hombres que someten económicamente al planeta a sus designios e intereses políticos. Se trata así de un proyecto que se orienta desde la ideología de quienes hegemonizan el poder. Por ello se habla de la globalización como un estadio ineludible de la economía mundial.

Si la globalización significa la liberación de las fronteras, la apertura sin restricciones al libre comercio, que desaparezca entonces quien no pueda resistir. (...) Una de las destrezas de su ideología fatalista es convencer a los perjudicados de las economías subordinadas de que la realidad es eso, de que no hay nada que hacer sino seguir el orden natural de las cosas.

Pues la ideología neoliberal se esfuerza por hacernos entender la globalización como algo natural, o casi natural, y no como una producción histórica. (FREIRE, 2010: 103)

La reflexión que Freire realizara sobre la eliminación de las *restricciones al libre comercio* no descuida la sutileza que se impone cuando, dejando todo a la lógica del mercado, las economías desarrolladas se imponen sobre otras que en condiciones de dependencia aun no logran dar respuesta a problemas fundamentales. Prevé así, la expansión de grandes capitales sobre economías frágiles que perderán su autonomía ante los recursos que poseen sus pueblos. Es un modelo depredador, que avanza movido por la acumulación y concentración de capital a expensas de un impacto desolador sobre la naturaleza y la vida política de los pueblos. “El poder de los poderosos siempre trató de aplastar a los sin poder. Pero, al lado del poder material, hubo siempre otra fuerza, la ideológica, material también, reforzando el poder”. (FREIRE, 2010: 129)

En la actualidad, los escenarios políticos mundiales se presentan convulsos. Estados y gobiernos inmersos en el neoliberalismo hacen frente a movilizaciones constantes de sus pueblos que padecen el despojo, a manos de capitales privados, de todos sus recursos y servicios, al extremo de perturbar los fundamentos de los sistemas democráticos al abandonar la garantía de los derechos fundamentales que garanticen una vida digna. Esta agitación es mucho más evidente en los pueblos del Sur, donde el libre comercio ha privilegiado –en nombre del libre mercado- las economías de los países desarrollados en detrimento de las economías locales.

Idea que Freire refuerza en otro texto cuando afirma:

Como centro de poder, el Norte se acostumbró a perfilar al Sur. El Norte *nortea* al Sur. Una de las tareas que el Sur, espero, se impondrá en esa relación es la de, tratando de superar su dependencia, comenzará a ser también sujeto de su búsqueda; a ser un *ser para sí* y no *para el otro*, como ha sido (...) ¿Sueño imposible? ¡No! Utopía. Posibilidad. En realidad el desequilibrio entre Norte y Sur, del que resultan la dominación del segundo, la violencia del primero, el poder exacerbado del Norte, la debilidad del Sur, acaba por afectar los intereses del propio Norte y perjudicar el progreso global de la democracia (FREIRE, 1996: 198-199).

En el contexto de la globalización, el impacto de sus beneficios está reservado a las economías centrales, hegemónicas, mientras que, en las economías marginales, periféricas, se concentran índices alarmantes de pobreza y deterioro ambiental. El Norte así fortalece su sistema político, mientras que el Sur debe enfrentar las exigencias de las grandes mayorías que padecen el deterioro de su entorno y las injusticias que acarrea la exclusión.

Que las cosas sean así y solo quede someterse a esa lógica, es algo a lo que Freire se opone con vehemencia. En medio del despojo económico y político que realizan los poderosos sobre los débiles, se hace necesario que la fuerza de los pobres, excluidos, se convierta en fuerza para luchar por la justicia, derrotando el fatalismo, convencidos de ser seres en constante transformación y portadores de una nueva hegemonía, la de los pueblos.

Mi radicalismo me exige absoluta lealtad al hombre y a la mujer. Una economía incapaz de programarse en función de las necesidades humanas, que convive indiferente con el hambre de millones, a quienes todo les es negado, no merece mi respeto de educador, ni, sobre todo, mi respeto como gente. Y no me digan que <las cosas son así, porque no pueden ser diferentes>. No pueden ser de otra manera porque, si lo fuesen, herirían los intereses de los poderosos; sin embargo, esto no puede ser lo determinante de la esencia de la práctica económica. No puedo volverme fatalista para favorecer los intereses de los poderosos. Ni inventar una explicación <científica> para encubrir una mentira. (FREIRE, 2010: 129)

Ese radicalismo de Freire está cargado de *esperanza como exigencia ontológica de los seres humanos*. No hacer nada contra la globalización neoliberal no le está permitido, eso constituiría para él una contribución a los elementos absolutos en esta lucha desigual en contra de los *condenados de la tierra*. Y es que la ética del mercado que impone la globalización es contraria a la ética global del ser humano. Los argumentos de la globalización ocultan que ella es expresión intensificada de la espeluznante maldad con que el sistema capitalista se abre camino en la historia. Su ideología oculta que su lógica acelera la acumulación de riquezas en pocas manos, incrementando la pobreza y el infortunio de muchos. De ahí que exprese Freire que: “El sistema capitalista alcanza en el neoliberalismo globalizante el máximo de eficacia de su maldad intrínseca.” (FREIRE, 2010: 103)

La perspectiva crítica del pensamiento de Pablo Freire no invisibiliza la experiencia del otrora *socialismo realmente existente*. Considera que ese ejercicio desarrollado en la Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas se constituyó en un *socialismo autoritario* y que su desintegración representó una *oda a la libertad*. Según él, quienes se tuvieron que enfrentar al mundo capitalista luego de la caída del muro de Berlín, rápidamente fueron sofocados por la aparente felicidad del mercado, pero pocos añoraban la experiencia autoritaria, burocrática, asfixiante del socialismo real. De ahí que considere que el stalinismo impuesto como dogma en la realidad soviética no representa la esencia del socialismo, agregando en ese sentido que “no tengo razón para admitir que un socialismo realmente democrático sea imposible.” (FREIRE, 2010: 142)

Me niego a aceptar que la presencia del autoritarismo en el socialismo se deba a una incompatibilidad ontológica entre el ser humano y la esencia del socialismo. Es como si dijésemos: <La naturaleza humana es de tal manera refractaria a las virtudes fundamentales del socialismo que solo bajo coacción es posible hacerlo funcionar>. Lo que la ontología humana rechaza, por el contrario, es el autoritarismo, no importa cual atributo reciba. FREIRE, 2010: 142)

Ante tal encrucijada, socialismo soviético vs. globalización neoliberal, Freire invita a la organización de las fuerzas populares, a la movilización, a la toma de decisiones políticas radicales y a la construcción de un liderazgo democrático, esperanzador, coherente y tolerante que trabaje contra todo autoritarismo, el hambre de millones de seres humanos, la violencia en todas sus manifestaciones, el despojo de la tierra a los campesinos, la explotación de los asalariados.

Yo espero, convencido de que llegará el momento en que, pasada la estupefacción ante la caída del muro de Berlín, el

mundo se recompondrá y rechazará la dictadura del mercado, fundada en la perversidad de su ética de lucro.

Yo creo que las mujeres y hombres del mundo, independientemente de sus opiniones políticas (...) dejen de profundizar en esa especie de malestar ya existente que se generaliza ante la maldad neoliberal. Malestar que terminará por consolidarse en una nueva rebeldía en que la palabra crítica, el discurso humanista, el compromiso solidario, la denuncia vehemente de la negación del hombre y de la mujer y el anuncio de un mundo <personalizado> serán armas de alcance incalculable. (FREIRE, 2010: 104)

Se podría afirmar que toda la obra de Freire apunta a un pensamiento esperanzador y utópico. No por ello irrealizable. Se nutre de la realidad y en confrontación dialéctica con ella prefigura un mundo mejor que lo impulsa a actuar políticamente por su concreción. Se trata así de una utopía concreta, de esas que inspiran la praxis transformadora de la realidad injusta y procuran un mundo mejor.

Cuando el presente se impone insoslayable, es el momento de quienes andan contracorriente. Es la hora de la emancipación, de situarse en el mundo y comprender la naturaleza histórica de todo cuanto acontece, convencidos que la educación, al no ser neutral, puede inspirar la transformación del mundo cuando tributa a los anhelos de los millones de seres humanos que no son convocados al convite del neoliberalismo. Es el instante de la creación noble del espíritu humano desplegado en la historia para conquistar y defender su libertad.

No Hay cultura ni historia sin innovación, sin creación, sin curiosidad, sin libertad por la cual luchar cuando es negada. No habría cultura ni historia sin riesgo, asumido o no, es decir, riesgo del que tenga mayor o menor conciencia el sujeto que lo corre. (...) De ahí la importancia de una educación que, en lugar de intentar negar el riesgo, incite a hombres y mujeres a asumirlo. (FREIRE, 2012: 36)

Pablo Freire, es partícipe de esa tradición en el pensamiento latinoamericano que reivindica el derecho a la utopía como derecho a pensar libremente un mundo distinto, posible y realizable, que aspira a la transformación radical de la sociedad a través de la distribución del poder político y económico. Un anhelo medular en la historia de los pueblos de nuestra América de justicia y concreta independencia. Se trata del resurgir siempre constante de una nueva subjetividad que refuta la tesis de la muerte de las utopías y lucha por la construcción de una nueva hegemonía: la de los pueblos. (BOHORQUEZ, 2005)

Así pues, nuestra presencia en el mundo, que implica elección y decisión, no es una presencia neutra. (...) Si mi presencia en la historia no es neutral, debo asumir de manera más crítica posible su carácter político. Si en realidad no estoy en el mundo para adaptarme a él sin chistar, sino más bien para transformarlo; sino es posible cambiarlo sin proponer algún sueño o proyecto de mundo, debo usar todas las posibilidades a mi alcance, no solo para hablar de mi utopía, sino para participar en prácticas coherentes con ella. (FREIRE, 2012: 39)

La naturaleza humana facultó a hombres y mujeres a la doble capacidad de, por un lado adaptarse a situaciones concretas, por el otro a tener conciencia de ser seres transformadores. Así lo asume Freire al decir: “No quisiera ser mujer ni hombre si la imposibilidad de

cambiar el mundo fuera una verdad objetiva que nos limitáramos a comprobar y a cuyo respecto nada podría discutirse. Me gusta ser persona porque cambiar el mundo es tan difícil como posible.” (FREIRE, 2012: 47).

En el ámbito educativo se puede optar por la reproducción y consolidación de las condiciones actuales, o bien procurar su transformación. Evidentemente la obra de Freire es una invitación a la rebeldía a toda circunstancia que se pretenda absoluta, que se justifique con argumentos dogmáticos y se imponga totalitariamente como verdad única.

Es en esta perspectiva, que se asume ante la globalización neoliberal el pensamiento educativo de Pablo Freire, y se procura tributar a los objetivos de la *Agenda 2030*, en concreto al Objetivo No. 4 que se propone una educación de calidad en los términos necesarios para un consenso entre quienes definen las políticas económicas a nivel mundial y quienes padecen sus efectos. Este documento en líneas generales establece las siguientes metas en el ámbito educativo. Asegurar que:

(...) todas las niñas y todos los niños terminen la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad; tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad; asegurar el acceso igualitario de todos (...) a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria; eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas

vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad; asegurar que todos (...) estén alfabetizados; asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, (...) los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración; (...) instalaciones educativas que ofrezcan entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces (...); aumentar considerablemente a nivel mundial el número de becas disponibles para los países en desarrollo; aumentar considerablemente la oferta de docentes calificados.(NACIONES UNIDAS, 2018: 18-24)

A estas aspiraciones habría que agregarles el fundamento político que impregna la obra educativa de Freire, la que hace concebir la educación como un instrumento de superación de las condiciones materiales que han reproducido las circunstancias históricas en las que se manifiestan esas carencias, las cuales son, sin lugar a dudas, producto de la organización mundial de las relaciones económicas impuestas ya desde hace décadas.

Es precisamente ahí, donde la obra de Freire emerge con tanta vitalidad y urgencia, dado que las condiciones en las que fue concebida en su momento, son hoy más alarmantes, y apremian por acciones contundentes. Que en su Recife natal el analfabetismo fuese una realidad alarmante en la década de los años 60s y 70s del siglo pasado, no tenía ninguna justificación. Mucho menos en los tiempos actuales cuando existen los recursos, quizás no la voluntad, de desterrar este flagelo de la humanidad.

En términos freireanos la educación no puede reducir la práctica docente a la enseñanza de las técnicas en sí o de puros contenidos teóricos, sin propiciar el análisis crítico de la realidad. Esto es lo que a su entender permitirá, al hombre y a la mujer, no ser presas fáciles de acciones asistencialistas que lejos de ayudarlos a superar las condiciones injustas de su existencia, los sumergirán cada vez más en la cotidianidad alienante.

Freire invita a la emancipación del espíritu y a la superación de las condiciones objetivas de la pobreza. Es una tarea a realizar sin el permiso de quienes ostentan las tierras, los dueños de las finanzas mundiales, los que acumulan grandes capitales; es en definitiva una tarea en oposición a su proyecto globalizador neoliberal.

La *Agenda 2030*, es un documento que refuerza la pretendida neutralidad de la acción educativa. Acertado es el esfuerzo de llevar educación de calidad a todos, que esta se desarrolle en infraestructuras adecuadas, se desarrolle en circunstancias de no violencia y priorice a los más vulnerables, indígenas, niños, jóvenes, que propicie la cultura de la igualdad de género, en fin, vele por los derechos humanos de los excluidos. Pero si lo sustantivo no contempla transformar las condiciones materiales que han hecho posible esa realidad poco cambiará. En ese sentido Freire reitera su posición: “(...) vuelvo a la crítica de la posición neoliberal, pragmática, según la cual hoy la práctica educativa eficaz es la que, despreocupada de esfuerzo por descubrir verdades, se centra en el entrenamiento técnico o en el depósito de contenido en los educandos.” (FREIRE, 2010: 140)

La educación como acto político implica la toma de decisiones. Procura entender la educación como hecho que se desarrolla en circunstancias históricas concretas y que estas circunstancias pueden ser transformadas. Hoy cuando el neoliberalismo se impone como ideología hegemónica y se avanza en la privatización como fórmula para superar la pobreza y alcanzar el desarrollo anhelado, la propuesta de Freire continúa siendo una fuente alternativa de inspiración:

Una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical liberadora es trabajar sobre la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta. Es trabajar sobre la autenticidad de esta lucha y la posibilidad de cambiar; en decir, trabajar contra la fuerza de la ideología fatalista dominante, que estimula la inamovilidad de los oprimidos, y su acomodamiento a la realidad injusta, necesaria para el movimiento de los dominadores. Es defender una práctica docente en la que la enseñanza rigurosa de los contenidos nunca se implemente de una manera fría, mecánica y falsamente neutra. (FREIRE, 2012: 51)

La educación como hecho político impone una práctica educativa a favor de la libertad y la democracia, y contra todo autoritarismo, sea este de izquierda o de derecha; contra todo tipo de discriminación religiosa, racial, de género; exige la denuncia y la acción contra el capitalismo que impone la pobreza de las mayorías y contra el socialismo totalitario; es en fin una opción que exige tomar decisiones oportunas y coherentes con el ideal de sociedad al que se aspira.

(...) la pedagogía crítica jamás debe hacer ninguna concesión a las artimañas del “pragmatismo” neoliberal que reduce la

práctica educativa al entrenamiento técnico-científico de los educandos, al entrenamiento y no a la formación. La necesaria formación técnico-científico de los educandos por la que lucha la pedagogía crítica nada tiene que ver con la estrechez tecnicista y científicista que caracteriza al mero entrenamiento. Por eso el educador progresista, serio y capaz, no solo debe enseñar su disciplina sino que debe desafiar al educando a pensar críticamente la realidad social, política e histórica en la que vive. (FREIRE, 2012: 53).

De ahí que la educación desde la perspectiva liberadora de Freire, es una respuesta alternativa a la educación tradicional, acrítica, domesticadora, para la sumisión, en virtud de que promueve una práctica educativa que problematiza y crea conciencia, que ayuda al educando a superar la dominación que padece y lo haga portador de una nueva subjetividad emancipadora de su historia.

Esta perspectiva política de la educación se nutre de la vida cotidiana del pueblo, de sus saberes, valores y experiencias, de su aptitud de rebeldía, se enfoca en forma categórica, a formar personas solidarias y ciudadanos responsables, capaces de imaginar una sociedad diferente e implicarse en su construcción. En ella la utopía se asume como potencial histórico de los pueblos y procura generar acciones transformadoras en pro de condiciones de vida más dignas y en armonía con la naturaleza. Por ello se opone con fuerza a la hegemonía de un pensamiento único, dogmático; impulsa la resistencia contra el consumismo y la inmoralidad del egoísmo; y, acompaña la lucha de los sectores marginados de la sociedad.

Se trata de superar el modelo de educación donde no hay comunicación ni diálogo, sino meros contenidos impartidos por el educador que al educando corresponderá memorizar y repetir lo más exactamente posible. Por ello, la educación liberadora para Freire se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, la capacidad para analizar las circunstancias, expresar su propio verbo y trazar la historia de la liberación personal y colectiva.

En términos generales la educación desde la perspectiva liberadora procura una lectura crítica e insumisa del estatus social y el cuestionamiento del papel reproductor del sistema educativo establecido; lleva en sí la intención política y ética de construir una sociedad donde se luche por la superación de las injusticias, se superen todas las expresiones de dominación y se procure la inclusión de todos y todas en respeto a sus diversidades.

Los cimientos hipotéticos de esta propuesta educativa se inscriben en la tradición política que reconoce que si las injusticias son engendradas históricamente, de igual manera pueden ser afrontadas y solucionadas. Por esas sendas, el trabajo de la transformación de esas condiciones de desigualdad, es un quehacer de quienes padecen esas situaciones, así como de quienes teniendo privilegios económicos, sociales y culturales piensan que aquélla es una circunstancia que debe ser desafiada no sólo por quienes padecen directamente la opresión y sus secuelas, sino por toda la colectividad y las instituciones, para edificar relaciones establecidas en solidaridad y justicia.

Todo eso lleva Freire a proponer un quehacer pedagógico que centre su atención en los desposeídos y excluidos, en los que padecen la pobreza, en las víctimas de la hegemonía de un modelo de desarrollo impulsado por la globalización neoliberal. Su propósito, la construcción de una nueva hegemonía. Una surgida desde el horizonte vital de quienes padecen los efectos de un modelo de desarrollo depredador que ha colocado en límites extremos la posibilidad de la sobrevivencia humana.

REFLEXIONES FINALES

Seguramente el diagnóstico realizado por Naciones Unidas hace 5 años sobre la situación global, hoy se presenta más apremiante. 2020 ha puesto en evidencia las falacias de un modelo de civilización que se ha visto abrumado ante la emergencia que la Covid 19, no sólo en el resguardo de la vida como bien supremo, sino en los derechos más elementales para hacerla digna. Millones de hombres y mujeres han perdido su empleo, multitudes de jóvenes y niños no han podido continuar vinculados a los sistemas educativos. Aun así, en muchos lugares la lógica neoliberal sigue implacable sin cuestionarse sus fundamentos. Es por ello que, a 100 años del nacimiento de Pablo Freire, su pensamiento esperanzador continúa siendo referencia para la transformación y emancipación de los pueblos.

La vigencia de Freire apunta a la exigencia de edificar un nuevo modelo de educación. Se hace necesario y urgente nuevos fundamentos políticos para la convivencia humana y la protección de

la naturaleza. Una visión compleja de la realidad, sobre la cual se cuestione la validez de un modelo de ciencia, que si bien es cierto ha logrado solucionar algunos problemas, no es menos preocupante por no poder solucionar aquellos que ella misma ha producido.

Ante las situaciones extremas que hoy se enfrentan, donde la vida para las próximas generaciones no puede ser garantizada, se deben cuestionar los argumentos sustantivos de un modelo de desarrollo apoyado sobre la depredación sin límites de la naturaleza. Se requiere de un paradigma educacional que se fundamente en la tarea por la transformación social y a la formación plena de personas y sus capacidades, de cara a la edificación de una nueva sociedad basada en justicia, equidad, solidaridad, paz, la interculturalidad y el respeto al ambiente.

Los signos de los tiempos actuales: patriarcado, depredación del ambiente, negación a las diversidades sexuales, exterminio de las comunidades indígenas, entre otros, requieren una visión crítica sobre el modelo de educación que ha cimentado la actual civilización. Es urgente debatir sobre alternativas educativas que dibujen un mundo mejor para la humanidad y por ende para toda la vida en el planeta.

Las políticas neoliberales que se imponen globalmente han de ser cuestionadas en sus fundamentos éticos. El mercado y su lógica no pueden continuar rigiendo la educación. Han de ser los pueblos los responsables de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- BOHÓRQUEZ, Carmen. 2005. *Utopía en Pensamiento crítico latinoamericano, Conceptos fundamentales* (Ricardo Sala Astrain Coord. Académico), Vol. III, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Chile.
- FREIRE, Pablo. 1996. **Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo.** Siglo XXI, México.
- FREIRE, Pablo. 2010. **Pedagogía de la autonomía y otros textos.** Editorial Caminos, La Habana (Cuba).
- FREIRE, Pablo. 2012. **Pedagogía de la Indignación, cartas pedagógicas en un mundo revuelto.** Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).
- NACIONES UNIDAS. (2018), *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3)*, Santiago.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 36, N° 93-2 (2020)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve